

SCB

# 17,205

To Dr. Mackay,

With sincere thanks,  
always, for your efforts  
that secured my appointment,  
and the inspiration of  
your zeal for the cause  
of our Lord in Latin America.

Doyle:—



# La Lectura Pública de Las Sagradas Escrituras

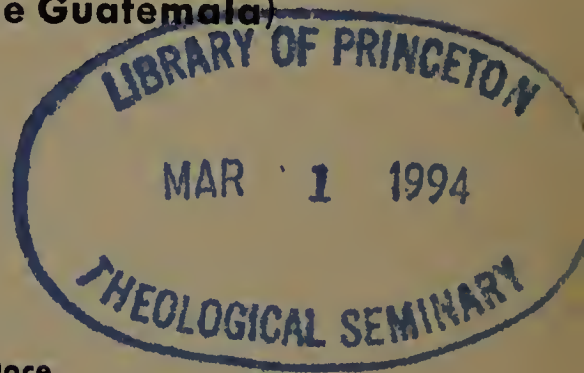
Un Manual de Estudio  
y Apreciación para el  
Obrero, Predicador y Pastor

**Guillermo (D. W.) Brewington**

(Decano del Seminario Evangélico de Guatemala)



CENTRO EDITORIAL, S. A.  
Octava Avenida Sur, Número Doce  
Guatemala. C. A.





**A la Compañera de mi Vida  
y mi Crítica más fiel,  
Dedico afectuosamente este librito.**

**Guillermo (D. W.) Brewington**





**La Lectura Pública de**  
**Las Sagradas Escrituras**

### PRECIOS:

Encuadernado en cartulina... \$0.35 o.a.  
Encuadernado en tela ..... 0.55 o.a.

---

**Descuento:** Un descuento de treinta y cinco por ciento se ofrece a las librerías, así como a las personas que den órdenes por veinte o más ejemplares, destinados a una misma dirección. El dinero debe acompañar el pedido; el comprador no paga los gastos de correo.

---

Diríjanse los pedidos al autor, Apartado Postal 333, Ciudad de Guatemala, Guatemala, América Central.

# **Prefacio**

Este libro ha sido escrito para suplir la necesidad urgente de un manual que presentaría los principios fundamentales de interpretación literaria, con referencia especial a la Biblia, a los obreros, predicadores y pastores de la Iglesia Evangélica hispano-americana.

Por los conceptos presentados de la importancia de la lectura de la Biblia en el culto y las sugerencias prácticas ofrecidas para realizarlos, confieso mi deuda grande de gratitud a mis profesores, los doctores Andrew W. Blackwood y Donald Wheeler, del Seminario Teológico de Princeton, Nueva Jersey, E. U. A.

**EL AUTOR**



## CONTENIDO

### Capítulo I.

El Libro y el Lector .....	11
----------------------------	----

### Capítulo II.

La Lectura Pública de las Sagradas Escrituras	14
Propósitos Específicos de la Lectura Pública de la Biblia .....	17

### Capítulo III.

El Mecanismo de la Lectura .....	23
El Contacto del Ojo .....	27

### Capítulo IV.

El Mecanismo de la Voz .....	30
A. La Rapidez de Expresión .....	33
B. La Pausa .....	35
C. Cómo Leer Lentamente .....	35
D. El Aliento, su Uso y Control .....	37
E. El Pánico del Lector por el Auditorio....	41
F. La Nerviosidad .....	45
G. El Tono - Sus Características y Uso .....	47
H. La Inflexión, Subiente, Cayente y Circunfleja .....	
La Inflexión en los Pasajes Narrativos	50

## Capítulo V.

### El Lector y sus Varias Dificultades:

A. El Tono Nasal .....	59
B. El Tono "Ministerial" .....	61
C. Incapacidad para Pronunciar Algunos Sonidos .....	63
D. El Tartamudeo .....	67
E. Articulación Indistinta .....	68
F. La Voz que se Cansa .....	70

## Capítulo VI.

### Selecciones Escogidas para la Práctica

Reglas sugeridas para criticar una lectura	74
A. El Hijo Pródigo .....	76
B. Jesús y Nicodemo .....	78
C. El Llamamiento de Isaías .....	79
D. La Santa Cena .....	81
E. Salmo 1 .....	82
F. Salmo 23 .....	83
G. Salmo 90 .....	83
H. Salmo 100 .....	85
I. La Caridad .....	86
J. David y Goliath .....	87
H. Isaías 53 .....	93
I. El Nacimiento de Jesús .....	96
J. La Armadura de Dios .....	98
K. Romanos 8:1-19 .....	99
L. La Escritura en la Pared .....	101
M. Discurso de Pablo ante Agripa .....	106
N. Visión de Isaías (Isaías 1:1-19) .....	110
Apéndice .....	113

# CAPITULO I

## EL LIBRO Y EL LECTOR

---

*“Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”.*  
(Exo. 24:7)

---

1. Los Evangélicos, casi sin excepción, basan sus conceptos de Dios, la ley moral y sus esperanzas de un feliz estado futuro, en las enseñanzas y promesas de las Sagradas Escrituras: Han renunciado a la idea de una iglesia con su portavoz infalible como contraria tanto a las Escrituras como a los hechos de la historia de la iglesia pretendiente. No pueden confiar ni en sus propios sentimientos ni en los dictámenes de su razón; históricamente estas premisas han sido abandonadas como el Misticismo y el Racionalismo, respectivamente. La voz autorizada de Dios se oye, según sus credos, en la lectura de las Sagradas Escrituras, reveladas e interpretadas por el mismo Espíritu Santo que inspiró a los autores humanos en su composición. “Porque la profecía no fué en



los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". (2 Ped. 1:21.)

**2. La Iglesia Evangélica, pues, se caracteriza por la Biblia abierta y una persona detrás de ella leyendo y explicándola:**

Esta persona ha recibido varios nombres en las Escrituras, los cuales expresan sus distintos oficios. En su deber de vigilar el rebaño de Cristo se llama obispo; en el de dar a comer alimentos espirituales a dicho rebaño, se llama pastor; en su capacidad de servir a Cristo en su Iglesia, se llama ministro: siendo que su deber es ser prudente y serio, ejemplo de su rebaño, y gobernar bien en la casa y reino de Cristo, se llama presbítero o anciano; al dispensar la gracia múltiple de Dios en las ordenanzas instituídas por Cristo, se llama mayordomo de los misterios de Dios; como mensajero enviado para declarar la voluntad de Dios a los pecadores y suplicarles que sean reconciliados con El por Cristo, se llama embajador. (\*)

3. Notémosle especialmente en su capacidad de embajador. Este concepto es muy fructuoso, siendo que es común que el embajador lee comunicaciones oficiales de su gobierno a los representantes del gobierno ante que está acreditado.

---

(\*) Constitución de la Iglesia Presbiteriana, E.U.A., Forma de Disciplina, Cap. V.



En este sentido el pastor, al abrir y leer el Sagrado Libro, está desempeñando su cartera de embajador del Rey de los reyes, a quien representa. Sigamos con la comparación: No puede hacer ni más ni menos que cumplir con las instrucciones de su Soberano. El buen embajador no inyectará sus propias opiniones en sus declaraciones oficiales. A veces en la vida de la Iglesia emerge un teólogo con pensamientos interesantes y populares, pero "extra bíblicos". El juicio de la Iglesia, al tener el tiempo y la perspectiva necesarios para evaluar sus enseñanzas, ha sido casi siempre, "En tanto que era original estaba equívoco" — es decir, falso en su deber de representar a su Rey ante los hombres, y como embajador, un fracaso.

4. **Así es que vemos la importancia de una lectura digna del Documento entregado a nosotros: es el mensaje del Rey.** En aquel Documento reside la autoridad que tenemos, y la autoridad, añadiremos, que busca la gente cuando entra en el templo. Busca no las ideas de un hombre sino la certidumbre en cuanto a Dios y comunión con El. El pastor que pasa la hora repitiendo la expresión, "según mi opinión", u otras frases de la misma índole, está dando de comer piedras a los que han pedido de él pan celestial. No "según mi opinión", sino "así dice el Señor", es la llave de un ministerio provechoso.

## CAPITULO II

### LA LECTURA PUBLICA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

---

*“Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer”.*  
(Luc. 4:16.)

---

5. **La autoridad del lector es oficial, no personal:** Al leer el Libro, el pastor bien merece, y puede tener la atención de su auditorio. La gente escuchará cuidadosamente, y concederá a la lectura bíblica la importancia debida si el pastor lee bien. Escuchará, no por oír palabras del predicador, sino por hambre del pan divino. Eso es, lo que importa es el mensaje, no el mensajero.

Nos toca recordar esto. La gente olvidará el sermón (como el predicador mismo lo olvidará) pero las palabras sagradas del Libro se grabarán en el corazón. La predicación puede ser pobre, inútil, o aun equívoca, y sin duda muchas veces lo es, pero la Palabra es rica, productiva y veraz. Es “viva y eficaz, y más penetrante que toda espada

de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". (Heb. 4:12.)

6. **La lectura de las Sagradas Escrituras debe ser la joya del culto:** ¡Y bien puede ser! No cabe duda alguna que el culto más aceptable a Dios y más provechoso para la congregación es aquel que tenga el sermón y las otras partes del servicio arregladas de tal manera que formen un fondo reverente y aceptable para la lectura bíblica — a fin de que la joya no aparezca ordinaria y de poco valor. ¡Si creemos verdaderamente que nuestros credos tienen razón al atribuir una importancia tan grande a la Biblia, sería tiempo de ponerlos en práctica!

7. **El pastor debe hacer todo lo posible para preparar el corazón de su congregación para la lectura bíblica:** Esta verdad está en contra de la práctica observada en muchas partes de poner la lectura bíblica como el primer número en el culto, muchas veces mientras se congrega el auditorio. ¡Qué disparate! El agricultor no siembra la semilla sin haber preparado la tierra, y el pastor no puede, en este sentido, mejorar su ejemplo. Debe cultivar un espíritu reverente, devocional y receptivo antes de esparcir la Semilla Santa, si espera fruto.

8. **No se exige, sin embargo, que la gente se ponga de pie para escuchar la lectura bíblica:** ¿Qué es eso? ¿No rendir al Altísimo el respeto que acordamos a nuestros funcionarios públicos? Sí, no es sin razón que esta práctica ha sido adoptada; los motivos son buenos. Pero a menudo sucede que hay tanto disturbio en el culto, especialmente si hay presentes madres con niños pequeños, que se pierde más en el espíritu devocional de su culto que lo que gana en la manifestación exterior de respeto.

Recordemos siempre que, aunque nuestros funcionarios públicos miran la apariencia, no pueden ver nuestro respeto sin alguna manifestación externa, nuestro Dios mira el corazón. El exige, por ejemplo, que tengamos un arrepentimiento verdadero por nuestros pecados, pero no manda que pongamos ceniza en la cabeza, según la costumbre antigua de los judíos, para probarlo al vecindario. Nos conviene a veces dedicarnos especialmente a la meditación y a la oración, pero no se exige que nos abstengamos de comer (¡aun carne de marrano!) para dar una demostración visible de que estamos en un espíritu devocional hacia nuestro Creador. Además hay un verdadero peligro de que las posturas corporales lleguen a ser no más que meras formas, y aun substitutos, reemplazando el espíritu genuino que ostensiblemente quieren expresar. El pastor sabio sabrá



cuando sea conveniente pedir a la congregación levantarse, y lo suplicará de su auditorio únicamente cuando dicha postura contribuya al verdadero espíritu de reverencia y respeto hacia Dios, sin sacrificar más de lo que gana. La experiencia del autor ha sido que la atención de una congregación es normalmente mejor para una lectura bíblica cuando la gente está sentada, especialmente si la lectura es algo larga. Bien se sabe que un cambio de postura sirve mucho para despertar a veces una congregación, pero si esto es el propósito, el pastor hará bien en anunciar un himno. (Por regla general una congregación canta mejor de pie.) La causa principal del sueño en el culto de la mañana es una falta de ventilación adecuada; por las noches, muchas veces, se debe a un alumbrado inadecuado. La presencia de un foco brillante sobre la cabeza del pastor, puesto allá para los requisitos de la lectura, es suficiente, durante el curso de unos minutos, para cansar los ojos del auditorio e inducir al sueño.

---

### Propósitos Específicos de la Lectura Pública de la Biblia

---

9. **Desgraciadamente la lectura de la Biblia es la parte más difícil de hacer bien en el culto:** La prueba de esta proposición es que más de un pas-

tor ha eliminado la lectura bíblica de su culto; no lee más de un versículo que le sirve como texto, y después comienza a predicar. ¡Qué triste! Pero el hecho es que le da mucha pena ver la pérdida de atención que ocasiona muchas veces la lectura de la porción bíblica escogida. No reconoce que la culpa no es de la Biblia sino suya. La verdad es que ¡no sabe leer! Y lo más extraño todavía es, ¡que no sabe que no sabe! Ha pasado cinco horas, talvez, en la preparación del sermón, y ni siquiera veinte minutos en el estudio y la práctica de la porción escogida de la Biblia.

10. **Lo esencial es que el lector tenga una norma para criticarse:** Es la falta de dicha norma que explica la poca preparación que hace el pastor para esta parte de su culto. No tiene medida para juzgar y criticarse, y no vale mucho la práctica de una porción bíblica cuando uno no puede reconocer sus errores ni tiene un ideal hacia el cual pueda esforzarse. Es el propósito de este libro suplir en parte, por lo menos, esa necesidad. Expresemos, pues, en pocas palabras lo que deseamos, y después dirijámonos al estudio de las maneras indicadas para conseguir nuestro fin.

11. **Propósito: La Lectura pública de las Sagradas Escrituras debe revelar el pensamiento del pasaje escogido en su sentido y espíritu original:**

Es obvio, pues, que la mera repetición de unas palabras, pausas pequeñas para comas, y paradas para puntos no nos sirve. Es preciso que el lector capture el espíritu de su pasaje; es su deber revelar algo. Aquellos símbolos escritos en el papel son símbolos de pensamientos, y nada más. La coma no fué escrita para indicar una pausa en la lectura oral, sino para ayudar al lector en su propósito de entender el pensamiento. (Esto no es decir que no debemos pausar al llegar a una coma; a veces debemos suspender la lectura completamente.) Repetimos, aquellas letras y marcas en la Biblia son símbolos, pero para el lector con imaginación y la iluminación del Espíritu Santo son suficientes. Idealmente, son incorporados a la personalidad entera del lector y llegan a ser imágenes vivientes en la mente de los oyentes. Esto es, el lector verdadero lee con su cuerpo, repitiendo no solamente palabras, sino vistiendo dichas palabras con sentimientos apropiados; la expresión de sus ojos y cara y su actitud general hacen mucho para revelar el sentido. ¡El hombre entero habla!

12. **Las palabras de las Escrituras tienen su sentido racional y emocional:** Usando un concepto corriente, se puede decir que se dirigen a la vez al cerebro y al corazón. El que lee la historia del Hijo Pródigo como si fuera un informe estadístico sobre los impuestos, y en un tono monótono, no está cumpliendo con su deber de dirigir las pala-

bras de la cuenta al corazón de sus oyentes. Hay un sentido verdadero aquí en que "la letra mata, mas el espíritu vivifica". Son tan interdependientes el sentido racional y el elemento emocional de una frase, que se puede cambiar completamente la significación total de las palabras repitiéndolas en otro espíritu. Se puede poner ironía, sarcasmo, convicción o duda en la pequeña palabra "si". Es posible leer el capítulo catorce del Evangelio de San Juan de tal manera que parezca como una reprimenda dura del Maestro a los apóstoles por su poca fe, perdiendo completamente su sentido original de consuelo. Casi inconscientemente hacemos gestos que bien pueden llevar conceptos falsos al auditorio. El que lee el capítulo mencionado de San Juan, por ejemplo, con el puño cerrado, piensa, tal vez, que está dando énfasis a sus palabras; y la verdad es que su gesto es belicoso, y contradice con la mano las palabras de amor expresadas por la boca.

13. Hemos dicho lo suficiente para indicar que la buena lectura de la Biblia es un estudio bastante complejo. Envuelve, primeramente, una investigación cuidadosa de la Escritura que va a leerse y la forma literaria en que está escrita. El lector no puede interpretar un pasaje que no entiende. En seguida, debemos dirigirnos al estudio de la voz, sus posibilidades, su mecanismo y control, a fin de



hacerla un instrumento expresivo y dócil a los propósitos del lector.

14. Es preciso que el lector sienta la **significación de las palabras que está pronunciando**: No hay regla más importante que esta para el lector de la Biblia. La tendencia más grave del pastor, en este sentido, es que su lectura llegue a ser un ejercicio automático entre su ojo y su boca. Un experto con el piano puede seguir con sus ojos la música delante de él y sus manos automáticamente interpretarán los símbolos en la página, mientras el pianista habla con otra persona. El pastor puede aún más fácilmente leer las Escrituras sin fijarse en el sentido, — pero no con el mismo éxito que tiene el pianista. Tal vez se esfuerza por dar la impresión de que está pensando en la significación de las palabras que pronuncia, dando énfasis a ésta o a aquella voz de más allá. Por otro lado, a veces sucede que omite un vocablo, o aún una línea entera, sin darse cuenta de que el sentido ha sido interrumpido, así entregándose y probando a sus oyentes que la lectura es para su pastor un ejercicio formal e involuntario. Sería más fácil perdonarle el uso de otras palabras que expresarían el pensamiento de su pasaje. A menudo, por otro lado, el texto escogido para el sermón se encuentra dentro del pasaje elegido para la lectura bíblica. Al llegar a su texto el pastor

hace todo lo que puede para henchir aquellas pocas palabras con los resultados de sus cinco horas de pensar sobre ellas. Cada frase, cada palabra está preñada de significación y el versículo sale, no solamente de la boca, sino también de la mente del predicador. ¡Por el momento, pues, está leyendo! Sus palabras son vivas, y el corazón de sus oyentes bien pueden sentir la diferencia.

## CAPITULO III

### EL MECANISMO DE LA LECTURA

---

*“Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera, que habían hecho para ello... Abrió pues el libro a ojos de todo el pueblo, (porque estaba más alto que el pueblo); y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento”. (Neh. 8:4,5.)*

---

15. Es preciso que sepamos la significación de la oración entera antes de pronunciar la primera palabra:

Hemos notado (párrafo 14) la necesidad que tiene el lector de sentir el pensamiento de las palabras que pronuncia. Ahora observamos que el sentido de la primera palabra bien puede depender del significado de la última palabra de la oración. Y seguramente el significado de la oración entera determina la modulación de la voz y la inflexión de cada palabra desde la primera. No nos basta, pues, leer una palabra y pronunciarla; lo que nos toca es leer un pensamiento entero y reproducirlo del fondo de nuestra mente.

Bien se sabe que el pastor u obrero privado de una educación formal tendrá dificultad para cumplir con este requisito. El poder de comprender una frase entera de un vistazo viene con la práctica, y por regla general, como uno de los frutos de una educación formal. Si el lector ha sido privado de este privilegio, y si no puede ver el sentido entero de la oración con una mirada ligera, no le quedará otro recurso que estudiar de antemano el pasaje escogido cuidadosamente, hasta que pueda hacerlo. El principio es este: en el tiempo de la lectura bíblica ante la congregación, el pastor debe dedicarse al propósito de revelar el pensamiento de su pasaje, y no podrá hacerlo si tiene que emplear su mente al mismo tiempo estudiándolo. Debe haber estudiado y practicado en privado su pasaje con suficiente empeño de tal manera que una ojeada a las primeras palabras de la oración le sirva para recordar las demás, permitiéndole una mirada ocasional a su auditorio. Por supuesto, el pastor concienzudo no leerá palabras que no entienda; un diccionario está al alcance de todos y debe siempre hallarse a la mano.

**16. Las condiciones externas deben ser favorables a una lectura fácil:**

El atril o púlpito en que esté la Biblia debe ser de una altura conveniente, y será mejor todavía si es ajustable a la conveniencia de los pasto-



res visitantes. Hemos mencionado el brillo de una luz sin sombreado sobre la cabeza del lector como una causa de sueño y desatención por parte del auditorio. La experiencia ha demostrado que la mejor luz es proporcionada por una lamparita para el púlpito arreglada de tal manera que brille ni en los ojos del auditorio ni en los ojos del lector. La Biblia misma debe ser de tamaño grande, o, por lo menos, regular. El pastor que lee su testamento de bolsillo en sus cultos formales está trabajando bajo un impedimento psicológico — aunque no se da cuenta. La Biblia debe estar aseada, libre de papeles sueltos y abierta a la porción escogida para el culto. El pastor sabio la dejará abierta durante todo el servicio.

**17. Anuncie su pasaje con cuidado, mirando a su auditorio:**

La manera en que anuncia el lector su pasaje determinará en sumo grado la actitud de la congregación hacia la lectura; haciéndolo bien garantiza de antemano la atención, el respeto y la reverencia de su congregación. Una fórmula fija le servirá mucho, por ejemplo: "Oíd la Palabra de Dios como se encuentra en libro —capítulo— versículo". (Siempre indicamos la cita de esta manera, dando primeramente el libro, y en seguida capítulo y versos, para el provecho de alguno que quisiera seguirnos con su propia Biblia.) El

lector tiene un mensaje del Rey Altísimo. Su voz debe indicarlo. Asimismo, es recomendable la práctica de repetir las palabras, u otras de la misma índole: "Que Dios bendiga la lectura de Su Santa Palabra", al terminar su lectura.

**18. Habiendo anunciado la porción escogida para la lectura, espere hasta que se haga silencio completo para comenzar con la lectura:**

En cualquier caso una pausa pequeña pondrá al auditorio en una actitud expectiva. El primer punto aquí es honrar al Rey, haciendo brillar su mensaje. El segundo punto es acordarse de su oyente. Será su propósito ayudarle a ver la verdad. El tercero es no llamar la atención hacia sí mismo. (\*)

El autor citado nos aconseja también escoger con mucho cuidado la porción a leerse. No debe ser demasiado larga. Al leer la parábola del Buen Samaritano, no hay necesidad de continuar la lectura para incluir la historia de María y Marta. Por otro lado, al leer el poema del Siervo Sufriente (Isaías 52:13-53:12) ¿cómo se puede evitar la lectura del pasaje entero? A veces el pensamiento comenzado en un capítulo sigue en el otro. El lector, en tales casos, no hará caso del

---

(\*) Dr. Andrew W. Blackwood, **The Fine Art of Public Worship**, Cokesbury Press, p. 136.

cambio de capítulos. Sin embargo, cuando el capítulo es una unidad, como Romanos doce, la cosa natural es leerlo todo. Aun si el capítulo es largo, como el capítulo veintisiete de los Hechos, debe haber tiempo para leerlo todo. (\*)

**19. El pastor hará bien en tener un leccionario de pasajes escogidos:**

Los argumentos a favor de uno son numerosos. Así se evita que la congregación oiga el mismo pasaje (cada pastor tiene sus favoritos) con mucha frecuencia. Además, si preparamos una lista de lecturas bíblicas para nuestro uso durante el año, es probable que leeremos muchos pasajes que no recibirían atención ninguna de otro modo. Una lista sugerida basada en el año religioso se ofrece en el apéndice de este libro.

---

El Contacto del Ojo

---

**20. No pierda la oportunidad de mirar a su auditorio:**

El contacto de ojo, como se llama, entre el lector y su auditorio es de valor inestimable. Significa para la congregación que su pastor está pen-

---

(\*) Dr. Andrew W. Blackwood, *The Fine Art of Public Worship*, Cokesbury Press, p. 134.

sando en ella, y que es su propósito revelar algo a ella. El lector que siempre tiene los ojos pegados al libro da la idea de que ha abandonado a su auditorio y que su lectura es un rito, o un ejercicio devocional privado, dependiendo del espíritu con que lea. Pero el valor no es sólo para el auditorio; tiene su ayuda también para el lector. Ganará mucha atención que de otro modo posiblemente perdería. Además, y esto es importante, el conocimiento de que él está dirigiendo sus pensamientos a unos, y la prueba ocular de que ellos están fijándose en sus palabras, le estimularán en el desarrollo de su pasaje.

El contacto del ojo se consigue levantando la vista de la Biblia y mirando hacia una persona, dirigiendo sus pensamientos a ella. No le sirve de nada levantarla para mirar a la pared, la ventana o al cielo. Al comenzar el pasaje el lector debe fijarse bien en las personas más lejanas a los lados extremos del templo, a una, talvez, de la derecha, o del centro, o la izquierda, pero que todas sean de la última fila. Pensará en estas personas, y al verlas en el rostro, bien podrá notar si pueden oír o no. ¡Si no pueden oír, sus caras lo indicarán! Y si pueden oír, todas las más cercanas podrán hacerlo. Hay, también, un punto importante de psicología aquí: si el lector mira a las personas de más atrás y se dirige a ellas, las personas de las filas más adelante pensarán



---

que está hablando directamente a ellas. Pero si habla a las más cercanas, las más lejanas van a sentirse abandonadas.

Utilice, pues, cualquiera oportunidad posible para mirar a aquellas personas sentadas en la última fila. Dirija un pensamiento a una, otro pensamiento a otra, etc. No mueva la cabeza de un lado a otro mientras hable. Bien sabe el auditorio que Ud. no está hablando a un individuo si así hace; se concede que es un punto de psicología, pero es sin embargo, importante.

## CAPITULO IV

### EL MECANISMO DE LA VOZ

---

*“Querría de cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto a vosotros”. (Galatas 4:20.)*

---

21. La llave a una interpretación oral de las palabras escritas por otras es una imaginación simpática:

La voz humana es un instrumento sumamente complejo, capaz de una variedad casi infinita de expresión, tanto de emociones como de pensamientos. Verdad es que muchos de los elementos que constituyen la voz son difíciles o aun imposibles de analizar. Si redujéramos los distintos sonidos emitidos por nuestro instrumento a combinaciones de vibraciones físicas, no explicaríamos así el misterio del efecto que aquellas combinaciones de sonidos tienen en la formación de sentimientos e ideas en la persona de otro individuo. Es una verdadera maravilla el que uno pueda reducir sus pensamientos más profundos a palabras y expresar esas

palabras de tal manera que otro entienda no solamente la idea del que habla, sino también su actitud emocional.

Felizmente no es necesario que tengamos un análisis de las características de un grito de dolor, miedo, gozo o angustia para expresar aquellos sentimientos. ¡Nos basta con tener la emoción, y el sonido expresivo de ella se produce automáticamente!

El propósito del lector, por otro lado, no es el de expresar sus ideas, sino las ideas de otro. Llegamos, por ejemplo, a las palabras del hijo pródigo:

“Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre”. ¿Cómo se puede vestir estas palabras con su sentimiento apropiado? Como una sugerencia para la contestación a esa pregunta viene el cuento de un finquero que perdió su vaca. Después de haber pasado muchas horas en vano buscándola, se preguntó: “¿A dónde me iría si fuera vaca?” Y la encontró sin dificultad. El punto es que el lector tiene que ponerse a sí mismo en el lugar de la persona cuyas palabras está repitiendo. “¿Si yo fuera el hijo pródigo, habiendo gozado de una vida lujosa y después me encontré comiendo con los puercos, cómo diría estas palabras?” Aquí, pues, está la regla: Toda repetición de las palabras de otro, envuelve, en la lec-

tura bíblica, una identificación simpática e imaginativa con la persona cuyas palabras son.

**22. La lectura pública de las Sagradas Escrituras envuelve un acrecentamiento de los elementos componentes de la conversación corriente:**

Esta regla, con unas modificaciones que vamos a añadir, expresa la diferencia entre la lectura de la Biblia en un cuarto pequeño y su lectura en un templo. Habrá un aumento en la fuerza con que hablamos; tendremos que moderar la rapidez de expresión; las sílabas apenas observadas en la conversación ordinaria recibirán atención consciente. Al notar la dificultad que tenemos para ajustar la voz a estos cambios, ofrecemos el consuelo de que el que aprenda a leer bien públicamente habrá adquirido la felicidad de dirigirse al mismo auditorio en su sermón; los mismos principios se obtienen.

Es la necesidad que tenemos de aumentar los elementos distintos de la oración la que exige que nos fijemos en los elementos, preguntándonos ¿cuáles son? y ¿cómo se puede aumentarlos en su apropiada proporción?

Notamos especialmente el requisito de mantener proporción. El consejo usual dado a una persona que no podemos oír, "más fuerte", es inadecuado. El que sigue tal consejo literalmente, sin:

moderar la velocidad con que pronuncia las sílabas individuales de cada palabra, y sin modular proporcionalmente sus frases, etc., producirá en la mente de sus oyentes nada más que un ruido crudo e ininteligible. Pasemos, pues, a aquellos factores en la lectura pública para un estudio más detallado.

---

### A. La Rapidez de Expresión

---

**23. Hay dos factores que determinan la rapidez de expresión correcta: (1). La Claridad y (2). Los requisitos del pensamiento:**

La primera necesidad es que el oyente pueda oír bien cada palabra; la segunda es que tenga suficiente tiempo para pensar en su significado.

La tendencia casi universal es leer con demasiada prisa. La razón es obvia: el lector requiere menos tiempo para pronunciar una frase que el que necesita el oyente para comprenderla. La mejor manera que tiene el lector para juzgar el tiempo requerido por su oyente para comprender un pensamiento es ¡tenerlo por si mismo! —Otra razón para la regla primera postulada: La lectura bíblica debe salir de la mente y corazón del lector.

Son los dos requisitos pues, que determinan la rapidez de expresión: las palabras tienen que ser



oídas claramente, y el oyente debe tener tiempo amplio para comprender su significado. A veces el primero de estos requisitos es el único que merece atención. Cuando lea las palabras de Pablo a Timoteo, "Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas..." no habrá necesidad de meditar sobre el asunto de haber olvidado Pablo su capote. Y el lector que lee las palabras como si tuviesen una gran verdad teológica está invitando a sus oyentes a buscar algo que no existe y que ellos no van a encontrar. Está practicando una forma de engaño que tendrá sus repercusiones en el hecho de que, al llegar a un pensamiento importante, no podrá conseguir la atención debida.

Hay otros pasajes para los cuales una lectura ligera sería casi un sacrilegio. Al leer uno con rapidez decimos en efecto que su significado está en la superficie, y "el que corre puede leerlo"; invitamos al énfasis y meditación para un pasaje cuando lo leemos con deliberación y con pausas bien marcadas. Escrituras como las siguientes merecen tal énfasis:

*"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". (Isaías 53:6.) "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto". (Dan. 5:27.) "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: padre, he pecado contra el cielo, y contra ti." (Lucas 15:18.)*

---

## B. La Pausa

24. **Las grandes verdades exigen tiempo para su asimilación:** Nada podría ser más eficaz para asegurar dicha asimilación que una pausa.

La palabra selah, que en su propósito original probablemente señaló un interludio musical, ha llegado con justificación a tener la idea de pare o deténgase. Probablemente, en vez de decir selah sería más provechoso detenernos un momento. Desgraciadamente dicha señal no aparece fuera de los Salmos, y hay muchos lugares donde estaría en orden. El lector tiene que usar su propio juicio para hacer uso de la pausa según los requisitos del pensamiento.

---

## C. Cómo Leer Lentamente

---

25. **Logramos la lentitud al pronunciar nuestras palabras alargando los sonidos vocales:**

Las palabras se componen de sílabas, las cuales, a su vez constan de combinaciones de sonidos consonantes y vocales. Las consonantes nos sirven para dar claridad y distinción a nuestras palabras. Deben ser bien pronunciadas siempre, sea en la conversación o en un discurso o lectura pública. No conviene pronunciar más despacio una con-

sonante. La regla siempre es: **chasquear sus consonantes, sea la lectura despacio o rápida.**

No es difícil el leer despacio si nos fijamos bien en las reglas. Estudiemos un momento un pasaje ilustrativo y apliquemos las reglas:

- (1) "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de tí, Oh Jehová, roca mía y redentor mío". (Salmos 19:14).

Así está escrito el versículo en la Biblia. Ahora, para leerlo a un auditorio público será necesario alargar los sonidos vocales, — pero de ninguna manera las consonantes, así:

- (2) "Se-an gra-tos los di-chos de mi bo-ca y la me-di-ta-ción de mi co-ra-zón de-lan-te de tí, Oh Jeh-o-vá, ro-ca mí-a y re-den-tor mí-o".

Pronunciamos cada sí-la-ba dis-tin-ta-mente, alargando las vocales. Si tuviéramos que leer el mismo versículo a un grupo grande al aire libre, tal vez sería necesario aumentar todavía la importancia de las sílabas distintas, pero lo haríamos alargando aún más las vocales — no las consonantes, así:

- (3) "See-aan graa-toos loos dii-choos dee mii boo-caa yy laa mee-dii-taa-ciióón dee mii coo-raa-zóón dee-laan-tee dee tii, Ooh Jee-oo-vach, roo-caa míi-aa yy ree-deen-toor míi-oo".



26. Repetimos: en estos tres ejemplos es el sonido vocal el que alargamos; no los sonidos consonantes, aunque a veces son éstos los que cierran las sílabas. Por supuesto, será necesario aumentar algo la fuerza con que pronunciamos las sílabas, incluyendo las consonantes, pero si leemos distinta y lentamente, el aumento necesario será menos del que Ud. habría pensado. Nuestra queja, por regla general, al escuchar las lecturas o discursos públicos pronunciados por otras personas, no es que no podamos oir; usualmente hay una multitud de sonidos que oímos bien, sino que no podemos distinguir una palabra de otra.

27. Reconocemos repentinamente que hay dos dificultades en las cuales nos metimos al ensayar a alargar los sonidos vocales: (1). Cuando ponemos tanto énfasis en las diferentes sílabas perdemos nuestro sentido del significado de la oración entera, y no podemos, por eso, expresarnos con entendimiento. Resulta que la lectura es una serie de tonos producidos automáticamente, y no la revelación de nuestros pensamientos. (2). Llegamos a ser muy conscientes del hecho de que nos hace falta aliento para sostener el tono de los vocales. Tratemos primeramente la segunda dificultad.

#### D. El Aliento, su Uso y Control

28. **El aliento es para la voz lo que el aire es al órgano.** Impulsado por los pulmones (¿o las cos-

tillas?) pasa por las cuerdas vocales situadas en la garganta, haciéndolas vibrar. El tono musical con que vibrarán dependerá del tamaño, longitud y la tensión de los músculos que las estiran — cuanto más tensión, siendo iguales los otros factores, tanto más alto el tono. Dicha tensión es el único factor en la determinación del tono que está bajo el control del individuo. Sobre los usos del tono en la lectura de la Biblia tendremos más que decir después. La fuerza con que sale el tono, o sea su intensidad, dependerá de la presión de aire que mantengamos contra las cuerdas vocales. Así es que podemos producir un tono bajo que es fuerte y un tono alto que es suave, o por su puesto, viceversa.

29. En conversación no nos damos cuenta del hecho de que estamos repetidamente llenando el fuelle para nuestro instrumento vocal. Hemos formado unos hábitos que son automáticos, y esto es seguramente uno. Es la necesidad que tenemos de cambiar nuestros hábitos lo que nos ocasiona dificultad, y no es fácil cambiar conscientemente nuestra respiración, pero en un momento veremos que eso es exactamente el problema.

Nos referimos otra vez al versículo que tomamos como ejemplo: En estilo conversacional respiramos, probablemente, después de la palabra boca, después de tí, y otra vez después de Jehová, así:

- (1) Sean gratos los dichos de mi boca (respiración) y la meditación de mi corazón delante de tí, (respiración) Oh Jehová, (respiración) roca mía, y redentor mío”.

Ahora, vemos que al alargar las vocales como se necesita en el caso (2) citado, no nos alcanza el aliento para llegar a la palabra boca, especialmente si aumentamos algo la fuerza del tono para llenar un salón de cultos. ¿Qué hacer? Solamente esto: hacemos otra división de las palabras, respirando donde se indica:

- (2) Sean gratos (respiración) los dichos de mi boca (respiración) y la meditación de mi corazón (respiración) delante de tí, (respiración) Oh Jehová, (respiración) roca mía (respiración) y redentor mío”.

Después de un poco de práctica el estudiante averiguará que es posible llenar su fuelle en casi cualquier lugar sin interrumpir el desarrollo de su pensamiento en manera alguna. Nótese: no es que tengamos que aprender a decir más con menos aire, ni a cultivar el control de nuestros pulmones a fin de proveer presión suficiente para un tiempo más largo, sino aprender a interrumpir las oraciones y frases para respirar donde sea conveniente. Así, por ejemplo, no es difícil hablar al grupo grande al aire libre como postulado en caso (3) mencionado anteriormente:

- (3) "See-aan (respiración) graa-toos (respiración) loos dii-choos (respiración) dee mii boo-cao (respiración) yy laa (respiración) mee-dii-taa-ciióón (respiración) dee mii coo-raa-zóón (respiración) dee-laan-tee (respiración) dee tii, (respiración). Ooh Jeeh-oo-váá, (respiración) roo-cao (respiración) míi-aa (respiración) yy ree-deen-toor (respiración) míi-oo".

El estudiante hará bien en practicar este ejercicio hasta que pueda hacerlo naturalmente.

30. **El lector se aprovechará de las pausas naturales en el pensamiento para respirar:** Tendrá siempre una reserva suficiente de aliento, y no esperará hasta tener una absoluta necesidad antes de respirar. Al principio bien puede ser algo difícil, pero con un poco de práctica adquirirá la facilidad de hacerlo tan inconscientemente que ni él ni su auditorio lo observarán. Pero cueste lo que cueste en tiempo y práctica, es requisito indispensable que el predicador domine esta lección; el mismo principio obtiene en la predicación de sus sermones a un grupo grande.

31. Volvamos ahora a la primera dificultad que mencionamos en la lectura de las Escrituras a una congregación numerosa (párrafo 27). Cuando ponemos tanto énfasis en las distintas sílabas de la oración como se requiere por la necesidad que hay de que resulte clara a la persona más distante de la plataforma, perdemos de vista el sen-



tido de la oración completa y el entendimiento de la debida proporción que merecen los distintos elementos de la oración. Expresada en otras palabras la dificultad es: Es necesario que el pensamiento se desarrolle con la velocidad con la cual pronunciamos las distintas sílabas. Con una lectura lenta la tendencia es que el pensamiento no esperará las palabras, y no es fácil exigir que espere.

Para esta dificultad hay un remedio muy eficaz: el lector debe tener un amigo bondadoso que, poniéndose a una distancia de unos cien pies de él, escuchará sus ensayos. Si el lector dirige sus pensamientos a su oyente, y éste le indica cuándo su lectura es ininteligible, aprenderá muy pronto a adaptar su voz para que sea clara, y al mismo tiempo a que la pronunciación de las distintas palabras sea fiel al pensamiento de la oración entera. En tales ensayos el lector no debe dividir su atención sobre una multitud de pasajes, sino leer uno hasta que pueda expresarlo perfectamente.

---

#### E. El Pánico del Lector por el Auditorio

---

32. A veces sucede que uno siente miedo, o lo que lo parece, al presentarse ante un auditorio. La experiencia es muy común para el principiante,



y algunas personas, aún después de años de experiencia confiesan que sienten este temor, especialmente durante los primeros minutos del culto.

**Síntomas:** Es un terror súbito. Si la voz puede funcionar de alguna manera, es con dificultad. Hay una constricción en la garganta que hace pensar a la víctima que su cuello está demasiado apretado. Traga solamente con un esfuerzo. La boca se siente seca, la lengua paralizada y demasiado grande; las palabras que salen son poco menos que boqueadas espasmódicas. En los casos extremos el latido del corazón aumenta en velocidad y a veces el individuo se pone vertiginoso. El mecanismo entero de la voz se afecta.

**Causas:** Si, en un grupo de personas, especialmente si son desconocidas, todas repentinamente miran a una de ellas y la señalan con el dedo, la víctima se sentirá bajo un ataque psicológico. "¿Qué están pensando de mí?" No sabiendo qué piensan no tiene recurso para defenderse; el resultado es un miedo y un sentido agudo de conciencia de sí mismo. Cualquiera de estos (miedo o conciencia de sí mismo) puede producir una reacción emocional tan violenta en el cuerpo entero de la persona señalada que completamente destruirá su poder de pensar o hablar, especialmente si de costumbre reacciona emocionalmente ante una situación difícil.

En cuanto al *prædicador*, sin duda hay otros factores contribuyentes. Desde su niñez, probablemente, ha sido enseñado a dar la preferencia a otros, concediéndoles la palabra y extendiéndoles los privilegios generales de la cortesía. Al ascender la plataforma para hablar en público contradice las enseñanzas de su vida entera. Ahora su actitud le parece ser: "Soy yo quien tiene el derecho de hablar; tú no puedes hacer más que sentarte quieto y escuchar mis palabras respetuosamente". No es sin razón que un sentido gentil de modestia protesta con tal expresión de desvergüenza. Hay también el conocimiento de que el auditorio espera algo, y si no consiguen lo esperado, atacarán psicológicamente al que haya osado pedir la atención. Es otro miedo, el temor al fracaso. Juntos, estos temores bien pueden paralizar ambos los músculos vocales y el aparato cerebral de la víctima, haciendo seguro el fracaso que teme.

**La curación:** La persona que es víctima habitual de este pánico debe fijarse en las precauciones posibles para protegerse, y practicarlas. (1). Al subir la plataforma dirige su mente a su Dios, a su auditorio o a lo que Ud. va a hacer — nunca a sí mismo. El profeta verdadero debe tener una mano extendida hacia arriba, esto es a Dios, y la otra para abajo a su hermano hombre para levantarlo. Si sus pensamientos consisten por un la-

do en la necesidad de sus oyentes no tendrá miedo de ellos; y si sus conceptos del Padre Celestial son correctos no tendrá miedo del Altísimo. (2). Llegue a la plataforma bien preparada para desempeñar su cargo. Como hemos visto el pánico se debe en parte al miedo del fracaso; es una falta de confianza. El que asciende al púlpito sin haberse preparado para su culto no merece un sentido de confianza, ni hacia la congregación ni hacia Dios. Uno puede perder su confianza aunque haya trabajado mucho, pero estará mucho más incierto si no ha tomado el tiempo necesario para prepararse.

Es mucho más fácil evitar el pánico que curarlo. Las síntomas que hemos mencionado aparecen repentinamente, a los pocos segundos, y los efectos fisiológicos siguen inmediatamente. Los esfuerzos mentales para corregir la condición emocional resultante no consiguen la restauración de una manera tan rápida. Una vez afligido, uno debe hacer algo en que la congregación pueda tomar parte, cantar un himno, por ejemplo. Al mismo tiempo será bueno pensar, no en su pánico, sino en su propósito en el culto. Unas respiraciones profundas pueden aliviar la tensión de los músculos de la garganta y devolver al individuo el control sobre su aliento. Si uno está visitando una iglesia desconocida y a gente desconocida, hará bien en tomar parte en el canto de los himnos iniciales para acos-

tumbrarse al sonido de su propia voz y la acústica del templo.

---

## F. La Nerviosidad

---

33. Debemos hacer distinción entre la nerviosidad y el pánico mencionado. Uno que haya estudiado mucho y orado fielmente para su culto sentirá nerviosidad al enfrentarse a su auditorio. Si siente que su mensaje es urgente, su actitud se comunicará a sus oyentes y no le costará nada su recepción. Esta verdad se aplica con la misma fuerza al sermón como a la lectura de las Escrituras. Es dudoso el valor de una lectura o un sermón que no causa un espíritu nervioso y un sentido de urgencia en la mente del predicador o lector. Si él no ha sentido tal urgencia el auditorio no va a sentirse muy conmovido. Si la nerviosidad está causada por las actitudes que produce el pánico mencionado, los mismos consejos deben observarse.

No se rinde a la tentación de apoyarse en el púlpito o meter las manos en el bolsillo para fingir una indiferencia no sentida. La congregación respetará su nerviosidad, pero no una atrevida familiaridad. En la lectura de la Biblia el lugar para las manos es el costado. Así podrá resistir a la tentación de tamborilear con sus dedos o jugar



con un papel, lápiz o la corbata. (Los gestos están fuera de orden en la lectura bíblica.) Si el uso de una mano es necesario para conservar el lugar en la lectura, se permite, por supuesto. Pero uno puede ser nervioso en el culto sin hacer cosas que pongan nerviosa a la congregación.

34 El fenómeno del pánico por el auditorio es una experiencia terrible que no tiene ningún fundamento verdadero, revela la sensibilidad de la voz a las emociones y estados mentales. El miedo puede ser poco para causar un aplastamiento total de la voz. La nerviosidad se comunicará al auditorio aunque sea pequeña. Siempre, el miedo, amor, enojo, envidia, confianza, simpatía, etc., se revelan en la voz no tanto por las palabras expresadas sino por unas cualidades difíciles de analizar, pero aparentes en la voz a los oyentes. El niño puede leer perfectamente los estados mentales y emociones en la voz de su madre antes de entender el significado de palabra alguna. Aún los animales pueden interpretarlos. El perro instintivamente sabe cuando alguien le teme.

Usualmente no nos damos cuenta de que nuestras verdaderas actitudes son tan legibles en la voz. Y si nos damos cuenta y hacemos un esfuerzo para disfrazarlas, el mismo esfuerzo nos descubrirá. Es posible enseñar la voz a pronunciar palabras que no representan la verdad, para enga-



ñar a otro, pero es mucho más difícil enseñarla a revelar un estado emocional no sentido. La lección está clara: no finja ante un auditorio, ni imite a otro. Sea natural. Así llegamos a una verdad previamente expresada desde otro punto de vista: no haga esfuerzos para inyectar un sentimiento o emoción en un pasaje que no siente Ud. mismo. Se entregará a una multitud de detalles, y aun la falta de franqueza será aparente en su voz. La manera de expresar la verdadera emoción de un pasaje es sentirla simpáticamente, a fin de que la expresión salga de su propia mente y actitud emocional.

---

### G. El Tono — Sus Características y Uso

---

35. Como hemos indicado hay que distinguir entre el tono y la intensidad. El tono es la llave musical en que hablamos; podemos hablar recio o suavemente sin cambiar el tono.

Para cantar un himno tomamos un tono tónico o dominante, subiendo o bajando según el patrón musical del himno. Si tomamos un tono tónico demasiado alto es posible que las notas altas del himno estén fuera del alcance de la voz; si principiamos dicho himno con el tono demasiado bajo no podremos cantar las notas más bajas. Observamos, además, que el registro de las distintas

voces no es igual: hay voces de soprano, altas, de barítono y bajas. Cada una tiene su propio registro, y al ensayar notas, o tonos, fuera del registro propio del individuo, se entra en dificultades.

36. Los hechos del tono que se aplican a la voz al cantar son aplicables también a la voz hablada. **Tenemos que aceptar un tono fundamental, y con esto como base subimos y bajamos según los requisitos del pensamiento:**

Si comenzamos con un tono demasiado alto la voz tendrá que laborar bajo una tirantez por mucho tiempo ¡y a veces se rompe! Si principiamos con un tono demasiado bajo seremos incapaces de las modulaciones más bajas que va a pedir el pensamiento. Cada uno tiene su propio instrumento y debe aprender a usarlo en la forma más provechosa.

Al decir esto no lo hemos dicho todo. Hay muchas razones por las cuales debemos cultivar un tono fundamental más bajo. Primeramente, la tendencia natural para la voz es subir bajo los efectos del entusiasmo o la excitación. Este levantamiento del tono es inconsciente y difícil de controlar. Solamente a través de la experiencia puede el lector detenerse un momento para comenzar de nuevo con un tono más bajo. El que comienza su lectura con un tono un poco bajo tendrá el margen necesario para continuar sin forzar su voz con tonos

demasiado altos hasta el fin. Siempre es más fácil levantar el tono que bajarlo.

Hemos mencionado el hecho de que el tono depende de la tensión que aplican los músculos de la garganta a las cuerdas vocales; cuanto más tensión, tanto más alto resultará el tono. Si el tono es alto continuamente, o durante gran parte del tiempo, tanto los músculos como las cuerdas vocales se cansarán, y una voz continuamente mal usada muy pronto se romperá y perderá sus ricas calidades musicales — una verdadera lástima para el que depende tanto del uso de este instrumento, como el pastor.

**37. Un tono alto expresa excitación: el tono bajo pone el énfasis en el pensamiento:** Cuanto más sube el tono tanto menos presente está el elemento pensante.

Una ilustración indicará la manera en que se puede mudar aun el sentido de un pasaje cambiando el tono en que se repite:

“La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos”. (Dan. 5:30.)

Leyendo este versículo con alto tono y pronunciación rápida, transmitimos a nuestro auditorio un espíritu sensacional, com si estuviéramos diciendo: “¡Imagínese, Belsasar está muerto!” Naturalmente, no es eso lo que deseamos. El espíritu que-

rido se consigue bajando el tono y reduciendo la rapidez de la pronunciación. Notemos este punto especialmente, porque la tendencia natural al ensayar a expresar un pensamiento profundo es que la voz responde de otra manera, subiendo el tono y expresando otra cosa.

**38. La riqueza del tono depende mucho del control que tenga el lector sobre su respiración:**

El que tenga una respiración rápida, nerviosa, o difícil, no podrá mantener la presión debida contra sus cuerdas vocales para producir un tono rico y sostenido. Sin duda los ejercicios de respiración profunda sirven para algo, pero lo que vale más para este fin es la buena salud. Por regla general la persona enferma, débil, y flaca, producirá tonos inciertos, débiles y nerviosos: mientras que la persona con buena salud será capaz, usualmente, de tonos claros, sostenidos y vibrantes.

---

#### H. La Inflexión

---

**39. La inflexión se refiere al cambio de tono o acento con el cual pronunciamos una palabra.**

Las inflexiones son de tres clases, subiente, cayente y circunfleja. Las tres sirven para dar prominencia a la palabra modulada. La conversación imaginaria que sigue servirá para ilustrar sus diferentes usos.



“¿Se va?” (Inflexión subiente)

“Si, me voy”. (Inflexión cayente)

“¡Pero está lloviendo!” (Acento circunflejo)

40. **La inflexión subiente se usa para expresar una pregunta:** Denota siempre incertidumbre o interrogación. La inflexión cayente expresa la finalidad. Se usa cuando queremos dar la idea de certidumbre, o expresar el hecho de que hemos terminado con uno de los elementos de la oración, o, por supuesto, la oración misma. Usamos el acento circunflejo cuando deseamos llevar a prominencia un pensamiento, pero sin indicar si la acción ha terminado o aunque sea una pregunta. En el caso usado como ejemplo: “¡Pero está lloviendo!”, se trae a prominencia la idea de que la lluvia es una cosa digna de notarse en la decisión de irse, pero no más. Las oraciones exclamativas, por eso, hacen mucho uso del tono circunflejo.

41. **La palabra que lleva la inflexión es la que tiene su significación levantada a prominencia.**

Es menester que observemos en detalle este punto. No nos sirve, por ejemplo, decir que debemos terminar todas las oraciones que hacen una pregunta con una inflexión subiente. Eso sucede únicamente cuando la última palabra de la oración expresa la idea dudosa o la pregunta. En el versículo:



“¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?”  
(Juan 3:10.)

La palabra esto contiene el objeto de la pregunta, y bien merece una inflexión subiente. Pero en la Biblia son muy raras las preguntas que son de este índole, que deben recibir la inflexión subiente en la última palabra de la oración. Por regla general la palabra que expresa la pregunta ocupa otro lugar, y tal palabra debe siempre llevar la inflexión dondequiera que esté. En tales casos la palabra final, si no expresa una pregunta o una cosa respecto de la cual hay interrogante o duda, debe tener una inflexión cayente, aunque la siga un signo de interrogación. (Ejemplo).

“¿Quién es éste, que hasta el viento y la mar le obedecen?” (Mar. 4:41.)

La inflexión subiente bien puede caer sobre quién, éste o es. Es decir, el lector puede interpretar el pensamiento diciendo: ¿Quién es éste? o ¿Quién es éste? o ¿Quién es éste? La pregunta puede lógicamente referirse a cualquiera de estas frases.

Pero de lo que sigue en la segunda parte de la pregunta, “¿que hasta el viento y la mar le obedecen?”, no hay duda, y el poner una inflexión subiente sobre la palabra obedecen robaría a este hecho algo de su certidumbre.

Otro ejemplo: "¿Cómo se entenderá lo que se dice?" (1 Corin. 14:9.)

Podemos poner una inflexión subiente en la palabra cómo. En tal caso la oración pondrá el énfasis en el pensamiento de qué manera. Poniendo la inflexión subiente en la palabra entenderá la pregunta se refiere a la posibilidad de entender, la cual, según nuestra opinión es la idea del autor, y por eso, la inflexión es correcta.

Pero al poner la inflexión subiente sobre la última palabra, dice, creamos una idea falsa, porque la pregunta no hace relación a la palabra dice, como si estuviéramos haciendo una distinción entre dice y escribe, tal vez. Podemos tomar como hecho la parte de la oración, "lo que se dice", y debemos expresarla con una inflexión cayente.

Otro ejemplo: "¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salud tan grande?"

De las diferentes palabras que sería lógico expresar con una inflexión subiente, la voz grande, al final, no es una, porque de la grandeza de la salud ofrecida no cabe duda. Esta palabra, por lo menos, debe pronunciarse con una inflexión cayente, y con el mismo énfasis de la palabra salud a la cual modifica. De las otras palabras, hay varias posibilidades. Modulando con la inflexión subiente la palabra cómo, preguntamos, "Si hay ma-

nera de escapar, ¿cuál es?” Con dicha inflexión sobre escaparemos, la pregunta es, no ¿cómo podemos sostenernos, sino cómo escaparemos?

Así es que, modulando una palabra, ponemos el énfasis en la idea expresada por tal palabra.

En cuanto al versículo últimamente mencionado, es probable que sea una pregunta retórica, ¡ni espera contestación alguna! Al leerlo uno hará bien en pronunciar las palabras cómo escaparemos con una inflexión circunfleja y poner una cayente en grande. La oración pertenece a la clase de preguntas que tenemos en la historia del hijo pródigo:

*“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” ‘Lucas 15:17.)*

Una contestación al efecto de que cinco, diez o quince jornaleros gozaron del privilegio sería ridículo: señal tal vez de que no debemos poner una inflexión subiente en la palabra cuántos o aun cuántos jornaleros. La inflexión correcta para estas palabras es la circunfleja. No es pregunta, sino exclamación.

42. Por regla general debemos hacer mucho más uso de la inflexión cayente. Por ejemplo, en el siguiente versículo la voz bien puede caer casi completamente en las palabras subrayadas.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, (pausa) ni en silla de escarnecedores se ha sentado; (pausa más larga) antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita, de día y de noche.” (Salmos 1:1)

Con la inflexión cayente llevamos a prominencia las palabras señaladas y ponemos énfasis en el pensamiento que expresan, de la misma manera leemos correctamente el versículo siguiente poniendo el acento cayente en las palabras subrayadas:

“No se turbe vuestro corazón: (pausa, como si fuera punto) creéis en Dios, creed también en mi.” (Juan 14:1)

En este versículo bien se puede ver la manera en que la inflexión de una palabra puede cambiar el sentido. Si ponemos un acento subiente o circunflejo en la palabra Dios, decimos en efecto: “Siendo que ya creéis en Dios, debéis creer también en mí”, o “Si creéis en Dios, creed también en mí”. En esta forma la oración es un argumento.

Poniendo un acento cayente sobre la palabra Dios, la oración es una exortación, como si estuviéramos diciendo, “Creed en Dios, creed también en mí”. El espíritu es de persuasión, no de argumento. Siendo que las palabras creéis



y creed son la misma palabra en el griego, hay mucho a favor de esta interpretación, — y la inflexión cayente sobre la palabra Dios.

---

### La Inflexión en los Pasajes Narrativos

---

42. En los pasajes narrativos usamos la inflexión para introducir caracteres nuevos e indicar cambios en las escenas o situaciones.

“Un hom-bre tenía dos hi-jos”. (Lucas 15:12.)

Primeramente en la historia es menester introducir los caracteres que van a figurar en ella. Lo hacemos modulando hombre e hijos, las dos palabras con inflexión cayente. Son de importancia coordinada.

Pronunciamos un y dos con el mismo tono que usamos para expresar las palabras que modifican, hombre e hijos. Si no lo hacemos así introducimos elementos extraños en la historia y obstruimos el pensamiento. Por ejemplo, diciendo un hombre, tomamos por norma el hecho de que había uno y no dos, distinción no merecida. Diciendo un hombre, notamos especialmente que era hombre y no mujer, otra distinción gratuita.

Se puede ilustrar la misma cosa con las palabras dos hijos: diciendo dos hijos, notamos que



había dos, ni más ni menos. Con dos hijos observamos que fueron hijos, no hijas, nietos, u otra cosa.

Modulando tenía, levantamos a prominencia en la mente de los oyentes la idea de que una vez tenía, pero ahora, no. Es una modulación equívoca, siendo que la idea que expresa no su-ple nada al desarrollo de la historia.

"Y el menor de ellos dijo a su padre: dame la parte de la hacienda que me pertenece". (Lucas 15.12.)

Aquí modulamos especialmente la palabra menor, así señalada al hecho de que, de los dos caracteres presentados anteriormente vamos a tratar los asuntos de uno en particular, o sea, el menor. El lector que sigue fielmente en su mente el movimiento de la historia reconocerá cuándo se debe indicar la entrada de caracteres nuevos o cambios de las escenas en la historia. Pero hemos dicho lo suficiente para mostrar que una inflexión falsa bien puede esconder el verdadero pensamiento en vez de revelarlo.

**43. Palabras o expresiones que introducen citas directas o indirectas no deben ser moduladas con una inflexión cayente:**

Decimos esto, aunque reconocemos que la regla está en contra de la práctica corriente enseñada en muchos colegios:

Ejemplo: "Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan....!"

La regla se relaciona con la palabra dijo. ¿Con qué inflexión debemos pronunciarla? La práctica común es darle una inflexión cayente, pero si aplicamos la regla de dicha inflexión se verá que no es posible. La palabra no señala la terminación de un pensamiento, ni la finalidad de una verdad. La idea a que se refiere, sigue, y es la función de esta palabra anticiparlo. Poniendo la inflexión cayente sobre esta palabra llamamos la atención no a la idea que sigue (la citación) sino a la palabra dijo. Obviamente, pues, debemos retener el tono sobre dijo para permitir un énfasis más grande en la construcción siguiente.

Ejemplo: "El menor de ellos dijo a su padre: dame la parte de la hacienda...."

No modulamos la palabra padre con inflexión cayente; debe tener una circunfleja o subiente. La cosa que merece atención es la citación que sigue, o sea, "dame la parte de...." Los dos puntos que introduce la citación sirven al lector para interpretar la página impresa, pero obstruyen el pensamiento cuando aparecen en su voz como una inflexión cayente.

## CAPITULO V

### EL LECTOR Y SUS VARIAS DIFICULTADES

---

*“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay Señor Yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aún desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora, pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar”. (Ex. 4:10-12.)*

---

#### A. El Tono Nasal

---

44. Se usa la expresión “tono nasal” para describir un tono que parece salir de la nariz. El concepto es equivocado; no es que el tono salga por la nariz, sino que se produce por una constricción de los músculos de la garganta, cerrándola y privando al lector de la resonancia de su pecho.

El hábito puede haber tenido su origen, en casos individuales, en una imitación consciente de otros. (Hay aldeas enteras culpables.) A veces

se debe al uso de un tono demasiado alto; casi nunca al aparato físico de la voz.

Las palabras que contienen las vocales i o e corren más peligro de ser pronunciadas con el tono nasal, siendo que se producen con la garganta casi cerrada. El problema es retener la garganta suficientemente abierta para proporcionar la resonancia completa del pecho y cerrarla suficiente para producir el sonido de dichas vocales.

Si uno habitualmente hace uso de dicho tono, hará bien en comenzar la corrección no con las vocales i o e, sino con las palabras que contienen las vocales o, u o a. Práctica con las diferentes consonantes y dichas vocales ayudará al estudiante.

Ejemplo: Job el justo juzgó honradamente.

Sonidos iniciales como jo abren por fuerza la garganta, especialmente si se pronuncian recia-mente. Es casi imposible el tono nasal en tales combinaciones.

El lector puede hacer por sí mismo todo esto, pero para librar su voz enteramente es probable que necesite un amigo que le sirva de crítico, escuchando sus ejercicios de lectura e indicándole cuando se presentan tonos desagradables. En muchos casos leyendo más suave corregirá la di-



dificultad. Siendo que el tono nasal es más raro con los sonidos bajos. (La garganta está más abierta con éstos.) El que quiere librar su voz de sonidos nasales debe cultivar los tonos bajos.

Se pueden necesitar meses para la curación completa, y durante años, tal vez, una vigilancia continua, pero vale la pena.

---

### B. El Tono Ministerial

---

45. El fruto maduro de la práctica de leer sin pensar ni en el auditorio ni en el pensamiento del pasaje es la adquisición del hábito de pronunciar las palabras según un patrón rítmico, con cadencias regulares y enteramente independientes del movimiento del sentido. El defecto tan desagradable al auditorio es en su forma peor cuando los tonos se repiten en una llave menor. La práctica es tan común entre los ministros que ha sido designada con el nombre, no muy lisonjero para el ministerio, de tono ministerial. El error es no del principiante, sino del hombre de experiencia.

La corrección demanda la ayuda de un crítico personal. Este recordará siempre que la víctima no puede oír su propia voz, ni sabe su error si otro no se lo ha hecho notar.



El punto que ayudará al crítico es que su estudiante no usará ni los tonos ni las inflexiones falsas en la conversación ordinaria. El problema será cómo conseguir el estado de mente que el lector mantiene en su conversación, para su lectura.

El método sugerido es que al oír una inflexión falsa, o la terminación de un pensamiento en un tono menor, el crítico preguntará, ¿Qué dice?, o ¡No entiendo! o expresiones semejantes para exigir que el lector se dé cuenta de la significación de sus palabras y que el sentido verdadero salga de su propia mente. El milagro es que contestará a su crítico con las mismas palabras que leyó, pero ahora en los tonos y las modulaciones correctas.

El crítico hará bien en exigir que el lector repita las palabras otra vez, y con la misma inflexión que usó para contestar la pregunta. Quizá de nuevo volverá a usar la inflexión falsa. El crítico, para recordarle la correcta, hará su pregunta otra vez.

Un buen crítico resistirá la tentación de ofrecer la modulación correcta y pedir que el lector lo imite. El requisito indispensable es que el pensamiento salga de la mente del lector y sea dirigido al otro, a fin de que lo entienda. No se consigue este fin imitando la inflexión de otra persona.

### C. Incapacidad Para Pronunciar Algunos Sonidos

---

46. A veces se encuentra un lector que no puede pronunciar algunos sonidos, o habitualmente los pronuncia incorrectamente. Hay tendencia a pensar que cualquiera dificultad de esta clase es siempre fisiológica y de un carácter que no admite corrección. Casi nunca es así. Según los expertos en este ramo, solamente el diez por ciento de los defectos de la pronunciación tienen su origen en defectos de los órganos de que dependemos para hablar, y el otro noventa por ciento son dificultades funcionales, de origen psicológico.

Del diez por ciento de los defectos que son causados por una condición fisiológica, la mayoría son curables. Una obstrucción en la nariz bien puede cambiar la resonancia de la voz u ocasiona tropiezos con tales sonidos como l, m, n, o v. (¡Quién no ha observado los cambios en la dicción de uno que sufre de un resfriado duro!) Sucede a veces que hay formación de hueso o cartílago en el pasaje nasal que ocasiona la dificultad y cuya eliminación por una operación quirúrgica simple restituye la habilidad normal. En la misma categoría podemos poner los defectos en la pronunciación causadas por un frenillo de la lengua.

Siempre repetimos que hay un noventa por ciento de todos los defectos en el habla que no tienen origen fisiológico alguno. Una repetición cuidadosa de las letras del alfabeto revelará el hecho si la dificultad es fisiológica. Si el estudiante es capaz de producir todos los sonidos, su dificultad es psicológica. Bien puede ser que la letra normalmente omitida (y por la cual otra habitualmente se substituye) va a pronunciarse con dificultad en este repaso del alfabeto; no importa. La dificultad no tiene causa fisiológica.

Los Galaaditas identificaron a sus enemigos, los de Ephrateo, por su inhabilidad para pronunciar Shíboleth — decían Síboleth. (Jueces 12:16.) Pronunciaban la palabra así, no porque tuvieran un aparato vocal diferente, sino porque se habían formado el hábito nacional de una diferencia pequeña en la lengua y era difícil cambiarla, aun en el caso mencionado de necesidad. Pedro fué identificado fácilmente de la misma manera: "Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres Galileo, y tu habla es semejante". (Mar. 14:70.) El lenguaje viene no por la herencia, sino por la educación. Aprendemos a hablar escuchando a otros. ¡Qué natural es que uno aprenda los errores de sus padres o amigos! Pero lo que se aprende en una forma equivocada se puede también aprender a corregir.

La mayor parte de los defectos de pronunciación de nuestros amigos y compañeros, como los de nosotros mismos, vienen de la práctica continuada de substituciones infantiles.

El hecho es que el hombre que dice muté por usted, o teniba por tenía, no ha procurado corregir los conceptos incorrectos y hábitos de su niñez; y no indica de ninguna manera que es incapaz de los sonidos correctos aunque ahora parezcan difíciles.

Pero no solamente en la niñez, sino también durante la juventud aprendemos los malos hábitos del habla. El joven no muy cuidadoso aprende a suprimir sílabas enteras. Repite la expresión: ¿Qué está haciendo? diciendo: ¿Qué estáciendo? El lector recordará una multitud de ejemplos semejantes.

Una vez que tales expresiones encuentran lugar en el vocabulario cuesta un esfuerzo enorme eliminarlas, pero se exige tal esfuerzo del pastor. El debe evitar abreviaciones de este índole como evitaría una pestilencia. Son enemigos mortales de la claridad de su lenguaje, y son señas indelebles del hombre descuidado. El hombre educado que se deja dominar por el hábito niega su educación, porque la señal más comunmente reconocida por el público del hombre educado es



el uso cuidadoso de su lengua natal. Su lengua lo recomienda o lo traiciona.

47. Hemos hablado de los malos hábitos formados a causa del descuido. Desgraciadamente hay otros defectos en la dicción que son adquiridos especialmente durante la juventud del individuo que deben su origen al cuidado! — su cuidado en imitar conscientemente a los que admira. Tenemos nuestros héroes, hombres que simbolizan para nosotros lo que quisiéramos ser. Sería magnífico si pudiéramos tener modelos perfectos por los cuales podríamos moldearnos, pero casi siempre tienen sus defectos, especialmente en su habla, y es muy común que el joven sacrifique una pronunciación correcta para imitar una incorrecta de su modelo. El peligro grande en toda imitación de los famosos es que imitemos sus errores en vez de las características que les han hecho famosos. Son celebridades, no por causa de sus errores, sino a pesar de ellos, y la adquisición de sus errores no nos sirve de nada.

La corrección de hábitos bien grabados en el sistema nervioso es difícilísima, pero posible. Exige que el individuo sea consciente de sus pronunciaciones y que haga un esfuerzo siempre para decir lo correcto. Al fin la pronunciación correcta llegará a ser hábito.



## D. El Tartamudeo

---

48. El individuo llamado a la vocación alta del ministerio que tenga este impedimento se siente con una verdadera cruz. Es muy común; por lo menos el uno por ciento de toda la gente sufre de esta aflicción. La víctima habitualmente repite varias veces el sonido de ciertas consonantes, sílabas o palabras.

La opinión general, más aceptada, es que la enfermedad tiene su origen en una inestabilidad, o dificultad nerviosa. Así es, que bajo la influencia de una excitación o emoción fuerte, el tartamudeo es peor.

El consejo para un adulto afligido es que haga todo lo posible para calmar su vida emocional; no hay ejercicios especiales recomendados. Un autor competente dice: Nunca diga a un tartamudo, "Hable despacio". "Espere un rato". o "Ahora, diga eso otra vez". Sino no debemos hacer caso del impedimento. Llamando la atención hacia la dificultad aumentará el conflicto emocional del paciente; y no le ayudará en manera alguna. (\*)

---

\* Para una discusión de las diferentes teorías del tartamudeo, véase el apéndice.

### E. Articulación Indistinta

---

49. Hay individuos cuya articulación es indistinta aun en conversación. Estos, al ensayar un sermón o la lectura pública de las Escrituras, verán sus errores aumentados. Es preciso, pues, que hablemos claramente siempre.

La palabra articular tiene el sentido genérico de unir, o enlazar. La dicción, pues, es la unión silabante de los elementos integrantes de la palabra. El énfasis cae sobre las sílabas. El pastor debe ser muy consciente de los elementos que componen la palabra, no solamente la palabra entera. Aprenderá a decir sí-la-ba, no síl-a-ba o sil-ab-a. Dirá Ma-rí-a, no Mar-í-a o Mar-ía. La diferencia puede parecer minuciosa en la conversación, pero en una lectura pública salta la diferencia entre la claridad y la confusión. La regla es: **Cuando sea posible, comience la sílaba con un sonido consonante. No ligue el sonido de una sílaba con la sucesiva.** Así logrará la claridad. El que siga esta regla en su conversación ordinaria no tendrá tanta dificultad para practicarla en sus sermones o en la lectura pública de su Biblia.

50. **Distinción y claridad son los productos de los sonidos consonantes:**

Los sonidos vocales se forman cambiando el contorno de la boca; los consonantes por la len-

gua y los labios. Sería posible analizar la posición de la boca y el proceso físico de la formación de las diferentes letras del alfabeto, pero tal información se ofrece en cualquier libro de gramática bajo denominaciones tales como letras dentales, labiales, linguales, etc. Pero debemos confesar que no es el conocimiento en cuanto al cómo, el que nos hace falta sino la práctica en hacerlo bien.

El ejercicio mejor para conseguir el fin de la claridad consiste en leer a otra persona un pasaje en voz baja, tan suave que el oyente tendrá que sacar el sentido no por el oído sino leyendo en los labios del lector. En este ejercicio suprimimos enteramente los sonidos vocales y hacemos resaltar las consonantes. ¿Quién no ha notado que es mucho más fácil entender a un conferenciante cuando se puede ver su cara? La razón es que leemos con el ojo lo que no se revela por el oído. Hay sordomudos que dependen enteramente de este medio para oír.

Es el poder de pronunciar consonantes el que establece la diferencia entre los gruñidos, chillidos, quejidos y bramidos del orden animal y la dicción sublime de la corona de la creación. ¡Cultivemos el arte! Para mejorar su articulación fíjese en sus consonantes; pronúncielas bien. Los so-

nidos vocales prestan belleza a su lenguaje; los consonantes claridad. ¡Chasquear las consonantes!

---

#### F. La Voz que se Cansa

---

51. Los músculos que controlan la voz, bajo el efecto del ejercicio, son capaces de un desarrollo considerable. El que ha usado su voz durante muchos años en una plataforma pública tiene ventaja sobre el principiante en cuanto a la fuerza de los músculos de la voz y el poder de las cuerdas vocales. Es probable, también, que durante aquellos años él haya aprendido maneras de descansar su voz mientras hable.

Pero hay otros que al hablar unos pocos minutos están tan cansados que su voz no responde, o responde con un sonido muy desagradable. Se presentan unas sugerencias que talvez serán de provecho para tales individuos:

a. **No hable más fuerte que lo que demanda la situación:** El que lo hace no está solamente gastando sus fuerzas en vano, sino incurriendo en el peligro de que el sonido de su voz impida la comprensión de su pensamiento. Eso es, si su voz es demasiado fuerte el ruido bien puede obstruir la recepción libre de su idea. Notamos otra vez,



que en ausencia de otros sonidos competidores lo que vale más en una situación particular es que sus palabras sean claras, no fuertes. No es un esfuerzo para la voz ser clara; lo que cuesta es forzar mucho el aire contra las cuerdas vocales mientras están bajo tensión.

b. **Use el registro bajo de su voz cuando sea posible.** El tono bajo permite menos tensión sobre las cuerdas vocales y menos trabajo para los músculos que las estiran. El tono bajo cuesta más aliento, pero los pulmones no son, por regla general, la parte de nuestro aparato vocal que se cansa.

c. **Tome tiempo de vez en cuando para tragar:** este acto exigirá un relajamiento completo de los músculos de la garganta y humedecerá las cuerdas vocales. Unos se aprovechan de un trago de agua para este fin. La gente concederá a un anciano de ochenta años la libertad, pero un joven que lo hace atrae la atención sobre sí mismo — lo cual debe evitar cuando sea posible. Muchas veces una pausa en la lectura o el sermón hace una contribución positiva, y permite un descanso.

d. **Si tiene que leer su Escritura y predicar un sermón, emplee a otra persona para la dirección de los himnos:** La razón será obvia.



e. Siempre recuerde que es más fácil economizar sus energías y su voz a fin de no cansarse que descansar cuando se está cansado: Una vez bien cansado, las medidas mencionadas parecerán de poco valor e inefectivas.



## CAPITULO VI

### SELECCIONES ESCOGIDAS PARA LA PRACTICA

---

*“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”. (2 Timoteo 2:15.)*

---

52. A continuación ofrecemos unas porciones representativas de los distintos tipos de la literatura que se encuentran en la Biblia. La prueba final del estudiante lector consistirá, no en un examen para saber si puede repetir las reglas de los párrafos precedentes, sino si puede aplicar aquellas reglas en su lectura real.

53. No cabe duda que la forma mejor para practicar los pasajes de las Escrituras es formando una clase, dando al lector condiciones que lo aproximen a las que tendría en un culto formal. Es muy importante, por ejemplo, que haya una distancia apreciable entre lector y oyente. El profesor de la clase hará bien en permitir que los alumnos tengan parte en la crítica de las diferentes lecturas. Vigilando los errores de los otros les enseñará a tener más cuidado en cuanto a su propia lectura.

**Reglas Sugeridas para Criticar una Lectura:**

- (1) ¿Captó el lector el espíritu verdadero del pasaje?
- (2) ¿Pareció salir el pensamiento leído de la mente del lector?
- (3) ¿Eran sus inflexiones fieles al pensamiento que expresaban?
- (4) Estaba libre su voz de cualidades desagradables?
- (5) ¿Era su tono bien escogido, ni demasiado bajo ni demasiado alto?
- (6) ¿Habló claramente, a fin de que cada palabra fuera bien comprendida?
- (7) ¿Usó la cantidad correcta de fuerza, no siendo ni demasiado fuerte ni demasiado suave?
- (8) ¿Había tendencia hacia un tono ministerial?
- (9) ¿Escogió la velocidad correcta para su lectura?
- (10) ¿Mostraba facilidad para sacar el pensamiento de la página impresa? o ¿había interrupciones y equivocaciones de pronunciación?
- (11) ¿Era decorosa su postura?

54. Tales preguntas proporcionarán una norma de juicio para la crítica y harán posible a la clase ponerse de acuerdo en sus recomendaciones al lector. Por supuesto no todas las preguntas sugeridas son de igual valor, ni agota la lista dada las preguntas posibles.

La experiencia del autor sugiere que el que dirija la clase no permita más de dos o tres ensayos por parte del mismo estudiante para corregirse de un error ante la clase. Si no puede en un momento ver su error y corregirlo de una vez, sería más provechoso para el lector y menos fastidioso para la clase que éste practicara el pasaje con otra persona privadamente — pero en el mismo recinto.



## EL HIJO PRODIGO

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre:

—“Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece.” Y les repartió la hacienda.

Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada: y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle a faltar. Y fué y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba.

Y volviendo en sí, dijo:

“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí



perezco de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti: ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros."

Y levantándose, vino a su padre, y como aún estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. Y el hijo le dijo:

—"Padre, he pecado contra el cielo. y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo."

Mas el padre dijo a sus siervos:

—"Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado."

Y comenzaron a regocijarse.

## JESUS Y NICODEMO

---

Había un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Este vino a Jesús de noche, y díjole:

—“Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, sino fuere Dios con él.”

Respondió Jesús, y díjole: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.”

Dícele Nicodemo: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?”

Respondió Jesús: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Respondió Nicodemo, y díjole: "¿Cómo puede esto hacerse?"

Jesús díjole, "¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino en el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado: para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

---

## EL LLAMAMIENTO DE ISAIAS

En el año que murió el rey Uzzías, ví yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo.

Encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Y el uno al otro daba voces, diciendo:

—¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria!

Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se henchió de humo.

Entonces dije: "¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos."

Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca dijo:

—"He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado."

Después oí la voz del Señor, que decía:

—“¿A quién enviaré, y quién nos irá?”

Entonces respondí yo: “Heme aquí, envíame a mí.”

---

## LA SANTA CENA

---

Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado:

Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: “Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.”

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.”

De manera que, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel



pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

---

## SALMO I

---

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.

Antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

No así los malos; sino como el tamo que arrebatara el viento. Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

## SALMO 23

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa de Jehová moraré por largos días.

---

## SALMO 90

Señor, tú nos has sido refugio en generación y en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves al hombre hasta ser que-

brantado, y dices: "Convertíos, hijos de los hombres." Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó; y como una de las vigilias de la noche. Hácelos pasar como avenida de aguas; son como sueño; como la hierba que crece en la mañana: en la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conturbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con toda su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos. ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos. Sácianos

presto de tu misericordia: y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. Alegranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos mal.

Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

---

## SALMO 100

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

Servid a Jehová con alegría; venid ante su acatamiento con regocijo.

Reconoced que Jehová él es Dios: El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza: alabadle, bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno: para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

## LA CARIDAD

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será



quitado. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad.

---

## DAVID Y GOLIATH

---

Los Filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Sochô, que es de Judá, y asentaron el campo entre Sochô y Azeca, en Ephes-dammim.

Y también Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y asentaron el campo en el valle del Alcornoque, y ordenaron la batalla contra los Filisteos.

Y los Filisteos estaban sobre el un monte de una parte, e Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte, y el valle entre ellos.

Salió entonces un varón del campo de los Filisteos que se puso entre los dos campos, el cual se llamaba Goliath, de Gath, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un almete de acero en su cabeza, e iba vestido con corazas de planchas: y era el peso de la coraza cinco mil siclos de metal: y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y escudo de acero a sus hombros. El asta de su lanza era como un enjullo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro: e iba su escudero delante de él.

Y paróse; y dió voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles:

—“¿Para qué salís a dar batalla? ¿no soy yo el Filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí: si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos: y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.”

Y añadió el Filisteo: “Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.”

Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del Filisteo, conturbáronse y tuvieron gran miedo.

---

Dijo Isaí a David su hijo:

—“Toma ahora para tus hermanos un epha de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo presto al campamento a tus hermanos. Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitán, y cuida de ver si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.”

Levantóse pues David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, fué con su carga, como Isaí le había mandado; y llegó al atrincheramiento del ejército, el cual había salido en ordenanza, y tocaba alarma para la pelea. Y dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagage, y corrió al escuadrón; y llegado que hubo, preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.

Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel varón que se ponía en medio de los dos campos, que se llamaba Goliath, el Fi-

listeo de Gath, salió de los escuadrones de los Filisteos, y habló las mismas palabras; las cuales oyó David.

Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía:

—“¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israel.”

Entonces habló David a los que junto a él estaban, diciendo:

—“¿Qué harán al hombre que venciere a este Filisteo, y quitare el oprobio de Israel?”

Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: “Así se hará al hombre que lo venciere.”

Y fueron oídas las palabras que David había dicho, las cuales como refiriesen delante de Saúl, él lo hizo venir.

Y dijo David a Saúl:

—“No desmaye ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará con este Filisteo.”

Y dijo Saúl a David:

—“No podrás tú ir contra aquel Filisteo, para pelear con él; porque tú eres mozo, y él un hombre de guerra desde su juventud.”

Y David respondió a Saúl:

—“Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, y salía yo tras él, y heríalo, y librábale de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba. Jehová que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este Filisteo.”

Dijo Saúl a David:

—“Ve y Jehová sea contigo.”

Y Saúl vistió a David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y ar-



móle de coraza. Ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había probado. Y dijo David a Saúl:

—“Yo no puedo andar con ésto, porque nunca lo practiqué,” y echando de sí aquellas cosas, tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y con su honda en su mano vase hacia el Filisteo.

El Filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él y como miró y vió a David, túvole en poco; porque era mancebo, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo a David:

—“Soy yo perro para que vengas a mí con palos?” y maldijo a David por sus dioses, y le dijo: “Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo, y a las bestias del campo.”

Respondió David al Filisteo:

—“Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has provoca-

do. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los Filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la guerra, y él os entregará en nuestras manos."

Y aconteció que, como el Filisteo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió prisa, y corrió al combate contra el Filisteo. Y metiendo su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y tirósela con la honda, e hirió al Filisteo en la frente: y la piedra quedó hincada en la frente, y cayó en tierra su rostro.

Y como los Filisteos vieron su gigante muerto, huyeron.

---

### ISAIAS 53

---

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Y subirá cual renuevo delante de

él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él el rostro fué menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fué por nuestras rebeliones molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

De la cárcel y del juicio fué quitado; y y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido. Y dispúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiese puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

## EL NACIMIENTO DE JESUS

---

Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada. Este empadronamiento primero fué hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y aconteció estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir. Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo:



—“No temáis; porque he aquí os doy nuevos de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os será por señal: hallareis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.”

Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios, y decían:

—“Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.”

Y aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros:

—“Pasemos pues hasta Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado.”

Y vinieron apriesa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

## LA ARMADURA DE DIOS

---

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzado los pies con el apresto del evangelio de paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ellos con toda instancia y suplicación por todos los santos.

## ROMANOS VIII:1-19

---

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne mas conforme al espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne. Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz.

Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así

que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificais las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él para que juntamente con él seamos glorificados.

---

## LA ESCRITURA EN LA PARED

---

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Y con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalem, para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa Dios que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.



En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.

Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y desatáronse las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra. Y clamó en alta voz que hiciesen venir magos, Caldeos, y adivinos.

Habló el rey, y dijo a los sabios de Babilonia:

—“Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro a su cuello y en el reino se enseñoreará el tercero.”

Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración. Y el rey Belsasar fué muy turbado, y se le mudaron sus colores, y alteráronse sus príncipes.

La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo:

—“Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden: en tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como ciencia de los dioses: al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos. Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, es a saber, en Daniel. Llámese pues ahora a Daniel, y él mostrará la declaración.”

Entonces Daniel fué traído delante del rey, y le dijo el rey:

—“¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabi-

duría. Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretación: pero no han podido mostrar la declaración del negocio. Yo pues, he oído de ti que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su interpretación, serás vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor."

Entonces Daniel le contestó:

—"Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré y le mostraré la declaración. El altísimo Dios, oh rey, dió a Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra. Y por la grandeza que le dió todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. Los que él quería mataba, y daba vida a los que quería; engrandecía a los que quería, y a los que quería humillaba.

"Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué

depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria: y fué echado de entre los hijos de los hombres y su corazón fué puesto con las bestias, y con los asnos monteses fué su morada. Hierba le hicieron comer, como a buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el altísimo Dios se enseñoorea del reino de los hombres, y que pondrá sobre él al que quisiere.

"Y tú, su hijo, Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto. Antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos. Además de esto, a dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano que esculpió esta escritura. Y la escritura que esculpió es:

**MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.**



“La declaración del negocio es:

“MENE: Contó Dios tu reino, y hálo re-matado.

“TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

“UPHARSIN: Tu reino fué rompido, y es dado a Medos y Persas”.

Entonces, mandándolo Belsasar, vistieron a Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino.

La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos.

---

## EL DISCURSO DE PABLO ANTE AGRIPA

---

Entonces Agripa dijo a Pablo:

—“Se te permite hablar por ti mismo.”

Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó a responder por sí, diciendo:

—“Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de ti, mayormente sabien-



do tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

—“Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben: los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado en juicio; a la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

—“¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes y cuando eran matados, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blas-

femar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.

“En lo cual ocupado, yendo a Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, en mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo.

“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebraica: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coques contra los agujones.

“Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.. Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti: librándote del pueblo y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la

fe que es en mi, remisión de pecados y suerte entre los santificados.

—“Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde a la visión celestial; antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

—“Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme. Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los Gentiles.”

Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo:

—“Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.” Mas él dijo:

—“No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de tem-

planza. Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón. ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees."

Entonces Agripa dijo a Pablo: "Por poco me persuades a ser Cristiano."

Y Pablo dijo: "¡Plugiese a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!"

---

**VISION DE ISAIAS HIJO DE AMOZ, LA CUAL VIO SOBRE JUDA Y JERUSALEM, EN DIAS DE UZZIAS, JOTHAM, ACHAZ y EZECHIAS, REYES DE JUDA**

---

Oíd, cielos, y escuchad tú, tierra; porque habla Jehová:

—"Crié hijos, y engrandecílos, y ellos se rebelaron contra mi. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento,"



¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, tornáronse atrás.

¿Para qué habéis de ser castigados aún? todavía os rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. Si Jehová de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra..

Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová: escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

"¿Para qué a mi", dice Jehová, "la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy



de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demandó ésto de vuestras manos, cuando vinieseis a presentaros delante de mi para hollar mis atrios? No me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: Luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades. Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas. Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos: asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Lavad, limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: aprended a hacer bien; buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad a la viuda.

"Venid luego", dirá Jehová, "y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueron como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueron rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

# **APENDICE**



# UN LECCIONARIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS (\*)

---

Basado en el Año Cristiano

---

Mirando hacia la Navidad

---

Isaías 1:1-20	Romanos 12:1-9
Isaías 2:1-5	Romanos 12:10-21
Isaías 5:1-7	Romanos 13:1-4
Isaías 6:1-8	Romanos 1:1-17
Isaías 12:1-6	I Cor. 3:1-17
Isaías 32:1-8	II Cor. 8:1-9
Isaías 35:1-10	II Cor. 4:5-18
Isaías 40:1-11, 28-31	Romanos 8:1-17
Isaías 52:13-53:12	Apoc. 1:1-8
Isaías 55:1-13	Apoc. 22:1-7
Isaías 61:1-11	Lucas 1:26-38
Isaías 62:1-12	Lucas 1:39-56
Isaías 9:2-7	Lucas 2:8-20

---

\* Dr. Andrew W. Blackwood, **The Fine Art of Public Worship**, Cokesbury Press, p. 140. (Usado con permiso).

### Entre la Navidad y la Resurrección

---

Lucas 4:14-32	Romanos 10:1-15
Lucas 10:25-37	1 Cor. 13:1-13
Lucas 12:13-21	Romanos 7:7-25
Lucas 15:1-10	Romanos 5:1-11
Lucas 15:11-32	Romanos 8:31-39
Lucas 16:19-31	1 Cor. 15:50-58
Lucas 18:9-17	Efesios 6:10-20
Lucas 19:1-10	II Cor. 5:1-10
Lucas 23:1-26	II Cor. 5:11-21
Lucas 23:27-38	Filipenses 2:1-11
Lucas 23:39-56	Romanos 5:12-21
Lucas 24:13-35	1 Cor. 15:1-28
Lucas 24:36-53	1 Cor. 15:35-49

---

### El Resplandor Crepuscular de la Resurrección

---

Hechos 1:1-14	Hechos 16:6-15
Hechos 2:1-21	Hechos 16:25-40
Hechos 2:37-47	Hechos 17:22-34
Hechos 5:1-11	Hechos 18:1-11
Hechos 6:1-8	1 Cor. 1:17-31
Hechos 8:26-40	1 Cor. 2:1-16
Hechos 9:1-9	Efesios 2:1-10
Hechos 9:10-22	Hebreos 10:19-31



Hechos 12:1-19  
1 Juan 1:1-10  
II Cor. 3:1-18  
Santiago 5:7-20  
Hebreos 11:1-16

1 Tim. 3:1-16  
Hebreos 11:32-40  
Hebreos 12:1-13  
Hebreos 12:14-29  
1 Pedro 2:11-25

---

Esperanza y Alegría para el Equinoccio de  
Septiembre

---

Salmos 8:1-19  
Salmos 19:1-14  
Salmos 23:1-6  
Salmos 24:1-10  
Salmos 27:1-14  
Salmos 32 o 51  
Salmos 42 y 43  
Salmos 65 o 85  
Salmos 91:1-16  
Salmos 103:1-22  
Salmos 119:9-16  
Salmos 121:1-8  
Salmos 122:1-9

Filipenses 3:1-14  
II Tim. 3:14-17  
1 Tes. 4:13-18  
II Pedro 1:1-11  
I Pedro 4:12-19  
1 Juan 2:1-17  
Filipenses 4:4-7  
Gálatas 6:1-14  
II Cor. 12:1-10  
Filipenses 4:8-20  
Col. 3:1-17  
Efesios 3:14-21  
Efesios 5:25-33

## Las Teorías del Tartamudeo (\*)

---

(1). Es un mal hábito motor: Este concepto es bastante simple. El niño aprendió a hablar así, tal vez después de oír a uno de la familia o a un compañero de juego haciéndolo. Lo que se necesita es nueva enseñanza acerca de cómo hablar correctamente. Ensayos de materia que ponen mucho énfasis en los errores comunes del niño, y atención especial sobre tales puntos como la articulación, y la respiración son partes del programa para efectuar la curación. (Russell, Dunlap).

(2). Es un hábito emocional: Un tartamudo muchas veces puede hablar mejor cuando está solo que cuando está con otros, mejor cuando está calmado que cuando se halla excitado, cuando está atento hacia algo impersonal y objetivo, y cuando las otras personas presentes no están recordándole con la mirada o por la palabra de su dificultad. El niño emocional puede tartamudear porque en un momento dado está excitado o confundido, — ¿y quién no lo hace bajo tales condi-

---

\* J. F. Dashiell, **Fundamentals of General Psychology**, Houghton-Mifflin, E.U.A., p. 536. (Usado con permiso).

ciones? Entonces otra gente, de palabra o de hecho, dirige la atención a este fenómeno, haciéndole agudamente consciente de sí mismo en sus pensamientos, y un círculo vicioso se establece. El tartamudear le hace consciente de sí mismo, y ésto le hace tartamudear. La manera, pues, para romper el círculo es dirigiendo sus pensamientos a algo fuera de sí mismo, a algo objetivo. Al mismo tiempo debe establecerse una actitud más confidencial, como también una actitud de aceptar cosas con un espíritu de calma. (Blanton, Fletcher.)

(3). Es un conflicto emocional: Los disturbios de la dicción de una persona pueden ser sintomáticos de un conflicto entre sus tendencias motivacionales menos observables. Un niño asustado terriblemente por un choque con un perro empezó a tartamudear el día siguiente, y continuó manifestando el impedimento durante años, hasta que le fué analizada y descrita la ocasión original, después de lo cual su habla comenzó a mejorar. (Coriat.)

(4). Es el resultado de un dominio cerebral imperfecto: Los movimientos de la mitad derecha del cuerpo son controlados por impulsos que tienen su origen en la parte izquierda del cerebro, y viceversa. Las funciones del habla parecen estar centralizadas en el mismo lado que el lado preferido de la mano o el pie. Ahora, si suponemos que un niño zurdo, cuyos centros del habla han ya sido

establecidos en hemisferio derecho del cerebro es forzado a ejercitar la acción de comer, escribir, etc., con su mano derecha, sus funciones cerebrales estarán divididas. El hemisferio que originalmente sirvió como centro para las conexiones de la dicción ahora no domina más el otro hemisferio, y una falta de integración de los mecanismos delicados neutrales producirá una habla desarreglada. (Travis.)

---

Es bueno que no tengamos que escoger entre estas teorías. Es posible encontrar evidencia que las apoye a todas. Dos consideraciones pueden anticiparse: (1). Es posible que el tartamudeo tenga origen distinto en diferentes individuos. Eso es, las mismas causas no operan para producir la anormalidad en todas las personas. (2) Es muy probable que las interpretaciones ofrecidas se sobrepongan mucho. Por ejemplo, un cambio forzado de manos (teoría 4) puede producir una excitación emocional (teoría 2) aun hasta el punto del conflicto (teoría 3.) Un niño que ha adoptado el hábito de imitar a un tartamudo en el hogar (teoría 1) ciertamente será el recipiente de las risas de sus compañeros en el colegio (teoría 2.)

En conclusión notamos que no existe una explicación final y científica del fenómeno bajo consideración, y no vale la pena gastar dinero asistiendo a uno de los muchos colegios que anuncian curaciones.









